

# LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

**Redaccion.**

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

**Administracion.**

Riera de San Juan, núm. 3, piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

**Suscripcion y venta.**

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.  
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

**SUMARIO.**

Asociacion libre-pensadora de Barcelona.—SECCION DOCTRINAL: La teoría darwiniana, por el Dr. Buchner. XX.—La planta y la tierra, por C. Moleschot II.—Cartas á un creyente, por Vinardell Roig.—No hay Dios.—La iglesia romana mirada por un lado, por Francisco Cabrera.—CRÓNICA, por R. M. de L.—SECCION VARIA:—COMUNICACION, por Glande Wagenheim y Leopold Berroy.—ANUNCIOS.

**ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.**

Las cuentas de esta Asociacion pertenecientes al mes de Noviembre finido, se hallan de manifiesto, con sus respectivos justificantes, en la redaccion de este periódico.

El TESORERO.

**SECCION DOCTRINAL.**

**LA TEORIA DARWINIANA.**

POR EL DR. BUCHNER.

XX y último.

Así pues, con estos animales puede decirse que se llega al primer grado de la vida ó muy cerca de él; y lo que es mas, una vez conocidos, podemos ya explicarnos por las vias naturales, el fenómeno de la vida, esta maravilla, la mas grande de todas cuantas registra la Naturaleza. No obstante, no ha faltado quien ha buscado en la química una última objecion en contra de esta teoría, preguntando: ¿Quién ha producido los compuestos orgánicos del seno de los cuales se desarrollan estos primeros seres, estos glóbulos de plasma, ó de albumina, es-

tos moneras, ó células primordiales? ¿Podeis hacernos admitir que estos compuestos salen directamente de la materia inorgánica, cuando sabemos que hubo necesidad para que se produjeran de la accion de *cuerpos organizados*?

Esta objecion ha perdido todo su valor en estos diez últimos años. Los grandes resultados de la *synthesis* química, han echado abajo este último refugio de los partidarios del *vitalismo* en Historia natural y del *supranaturalismo* en la filosofía de la Naturaleza. Hoy se forman químicamente por las solas fuerzäs de los cuerpos inorgánicos, compuestos mas caracterizados, como son el *alcohol*, el *azúcar de uva*, el *ácido oxálico*, el *ácido fórmico*, los *cuerpos grasos*, y hasta la *fibrina*, el *albumina* y la *candrina*, sustancias todas que en nada se parecen á los compuestos minerales, pues en especial los últimos, no son cristalizables y sí coagulables, y de los cuales se habia creído hasta ahora que no podian ser formados sino bajo la accion inmediata de la vida.

Y si esto lo hace el químico en su laboratorio, con pocas fuerzas y medios limitados, ¡con cuánta mas facilidad no ha de haberlo hecho la Naturaleza en su inmenso y misterioso laboratorio, en donde trabajaban de consuno todas las fuerzas de todos los cuerpos!

Alguno creerá que nos es posible componer artificialmente seres organizados y que no estamos lejos del dia en que salga del todo acabado del fondo de nuestros crisoles el *homunculus* como lo pretendia el Wagner del Faust. Mas tal delirio puede ser objeto tan solo de la composicion de poeta, pues nunca nos encontraremos en estado de realizar artificialmente las circunstancias y las condiciones tan

diversas y tan difíciles, cuyo concurso es indispensable para producir un organismo menos que medianamente complicado. Sobre todo nos faltaría el tiempo que se necesita disponer en cantidad ilimitada, para el cumplimiento de un tal fenómeno. A lo mas podríamos, sometiendo compuestos orgánicos artificiales á todas las influencias de vida necesarias, hacer que se formaran estos seres informes de que hemos hablado.

No obstante, el genio humano ha hecho tan grandes cosas, que aventajará en este punto á las mas audaces esperanzas que podamos concebir. Mas el *homunculus* y todo lo que se le parezca, quedará eternamente fuera de nuestro alcance, atendido que los tipos orgánicos desarrollados hoy dia existentes son el último producto de un trabajo lento y nunca interrumpido de millones de años, llevado á cabo por la Naturaleza misma, trabajo que nunca estaremos en estado de imitar, pues el hombre es un detalle y la Naturaleza es el conjunto.

## LA PLANTA Y LA TIERRA.

por J. Moleschott.

### II.

Como consecuencia de lo dicho anteriormente el agricultor debe hacer dos cosas. En ciertos casos, considerando el campo simplemente como un dato, debe escoger el fruto mas conforme con la Naturaleza de la tierra. En otros, por el contrario, viendo una cosecha cierta es necesario que subordine los abonos á la Naturaleza del terreno. Por ejemplo, segun Boussingault, las patatas y la remolacha toman del suelo una extraordinaria cantidad de potasa; no se debe, pues, plantar la remolacha en un campo del que las patatas hayan agotado la potasa que contenia. Es necesario escoger, segun la naturaleza del terreno, otro producto que no tenga necesidad de mucha potasa ó bien mejorar el suelo por medio del barbecho antes de su florecencia. Los productos del barbecho comunican á las capas superiores de la tierra las sales, que las raices han absorbido en sus profundidades. Entonces, durante el trabajo del labrado, tiene lugar la eflorescencia de las sales, y nuevas cantidades de silicato de potasa pasan á ponerse á disposición de la nueva cosecha.

Es en este conocimiento de las necesidades de cada planta en lo que estriba todo el secreto del amalgamiento ó barbecho. Liebig obtendrá un honor imperecedero por haber apoyado sobre principios científicos las proposiciones empíricas oscuras que reglamentaban esta materia y haber francamente sustituido al misterio una ley de la Naturaleza.

En el viñedo la relacion es inversa; es necesario que

cada año produzca racimos. El éxito de la planta no está subordinado á la tierra, es necesario, pues, que el estiércol responda á las necesidades del viñedo. Hé aquí el motivo por que le suministramos carbonatos alcalinos bajo la forma de excrementos de ganado; pues si estos carbonatos faltan hasta el extremo que la cepa no pueda absorber la cantidad necesaria á los sarmientos y á los pámpanos es de todo punto imposible que el sol baste á hacerle producir una buena cosecha. Sin sarmientos y sin hojas, no existen racimos.

Muy á menudo, no es menos importante saber cual elemento es útil al tronco y cual al fruto. Así, segun Wolff, el carbonato de potasa favorece el crecimiento de todas las partes que contienen principalmente la celulosa, es decir las hojas y el tronco, mientras que los fosfatos son la causa de la produccion del fruto. Sabemos que, en todos los casos, lo que caracteriza el fruto, es su riqueza en ácido fosfórico y albumina. Es á causa de los fosfatos y de los cuerpos albuminosos que ninguna otra parte de la planta pueda sostener la comparacion con el trigo ó los granos de las leguminosas. La agricultura, tanto como se ocupa de las primeras necesidades del hombre, de su nutricion, la mayor mision que tiene que llenar es la de preparar la albumina y amasar el fosfato de potasa y las combinaciones del ácido fosfórico con la cal y la magnesia.

Se comprende, pues, el porque los esfuerzos que se han hecho en nuestro tiempo, van siempre dirigidos á la solucion de este problema, del que se comprende mas y mas la importancia cada dia: conocer en cada caso el estiércol que conviene aplicar. Y si reflexionamos que por consecuencia del constante aumento de poblacion pueden llegar á faltar el fosfato de cal y la tierra de hueso, entonces comprenderemos el inmenso valor que tiene el descubrimiento de campos de fosfato de cal, de osteólitos, en Extremadura y en Wetteravia.

No es, por tanto, cierto que las sales del abono mineral presten únicamente sus servicios pasando dentro de la planta.

El carbonato de cal, los carbonatos terrosos en general y los carbonatos alcalinos abandonan su ácido carbónico por efecto del calor. Bajo la accion de los rayos solares, el carbonato de cal de la marga pierde primeramente el agua y despues el ácido carbónico contenido por el vapor de agua. Así poco á poco, nacen combinaciones que contienen mas cal que las precedentes, una sal de cal en que esta sobrepuja al ácido, una sal basica de cal (Jacquelain.) En invierno la sal basica absorbe de nuevo una gran cantidad de ácido carbónico, convirtiéndose así en un nuevo principio de este ácido para el verano.

La influencia que ejercen sobre la vegetacion la marga y demás cuerpos que contienen carbonatos, aumenta con el calor. Es necesario tenerlo muy presente cuando se considera el exuberante crecimiento de las plantas en los trópicos.

Es así mismo esto lo que explica la accion de un abono conocido en el Norte de Alemania con el nombre de *post*. Es una planta del género *Chara*, que, segun Schulz-Fleeth se caracteriza por su extraordinaria riqueza en car-

bonato de cal. En otoño se trasportan estos restos vegetales sobre los campos, dejándolos descomponer durante el invierno. Pero como el suelo no está completamente falto de cal, no es precisamente por lo que de esta sal contiene por lo que obra el *post*: él es, como la marga, un principio de ácido carbónico que contribuye al desenvolvimiento de los principios orgánicos de las plantas.

## CARTAS Á UN CREYENTE.

(Estudios de filosofía popular, dedicados á la clase obrera.)

La fé y la Filosofía se rechazan.

A. V.

La Filosofía es esencialmente práctica y utilitaria.

PROUDHON.

La Filosofía existe por sí y para sí.

SHELLING.

### CARTA II.

Decíate, Eduardo, en mi carta anterior—si mal no recuerdo—que el advenimiento del pueblo á la Filosofía era necesario de toda necesidad, sobre todo en la época actual en que todos los hechos, desde el de mas trascendencia al mas simple é insignificante, parecen proclamar á voz en grito que han llegado ya los dias de su completa emancipacion social. Y en esto ya ves que mi opinion es diametralmente opuesta á la tuya. Tú quieres que el pueblo no se mueva del estrecho círculo de la fé; yo deseo que rompa ese obstáculo funesto y que sus facultades intelectuales, por tanto tiempo aherrojadas, se paseen libremente por el campo del racionalismo.

Y cuenta que con esto no pretendo significar *á priori* que, al rasgar la venda misteriosa que obstruye el paso al desarrollo de su inteligencia aun embrionaria, se lance el pueblo de golpe, y sin el carácter de *certidumbre* indispensable al resultado de toda investigacion racional, á la negacion de la divinidad y á las afirmaciones del Materialismo. Nó, no pretendo tamaña aberracion; lo contrario seria desconocer por completo la significacion de la palabra *Filosofía*, es decir, el objeto que la Filosofía se propone y el fin á que su estudio nos encamina. Dije y repito que ha llegado ya el momento de que el pueblo cese de rezar y empiece á filosofar... Pues qué, ¿por ventura es Filosofía la negacion ó afirmacion exclusiva de alguna cosa? ¿acaso es filosofar sentar *á priori* un principio ó establecer un sistema? La ausencia del *rezo* ¿implica ó prejuzga tal vez el Ateísmo?—Yo estoy, y conmigo todos los hombres medianamente pensadores, por la negativa.

Definiese la Filosofía de diferentes maneras, si bien todas en el fondo vienen á decir lo mismo. Los antiguos la definian diciendo que era la ciencia de la verdad; los ideólogos, mas tarde—menos pretenciosos—contentábanse con afirmar que era solo su investigacion; últimamente los enciclopedistas la han definido cada cual á su antojo. Sin embargo, nosotros que rechazamos todo inútil metodismo

en cuanto de Filosofía se trate, pero que en eso de definiciones aceptamos la dialéctica en todo su purismo, adoptamos la definicion proudhoniana, no porque la creamos mas verdadera,—dispéñesenos el pleonismo—sino por que la encontramos menos sintética, menos abstracta que las otras, y por consiguiente mas accesible á la comprension rudimentaria de las clases á quienes nos dirigimos. El pueblo, pues, es preciso que filosofe, debe comprender ante todo clara y esplicitamente lo que significa eso que por intencion siempre ha practicado, pero que siempre se le habia aparecido tan abstruso y trascendental y que en el diccionario de las ciencias ontológicas se conoce con el nombre tantas veces repetido de Filosofía.

Filosofía—dice el ilustre pensador que acabamos de aludir—ó sea *la investigacion y, tanto como lo permite la fuerza del espíritu (1) humano, el descubrimiento de la razon de las cosas*. Investigar la razon de las cosas; hé aquí su objeto.—Inducirlas; hé aquí su fin inmediato.—Descubrir las; hé aquí su otro mediato.

Pues bien: ¿comprendes ahora, Eduardo, lo que quiero significar cuando digo con el mismo Proudhon que ha llegado ya la hora del advenimiento del pueblo á la Filosofía?... Para poder investigar la razon de las cosas es necesario quitar de enmedio todos los estorbos que imposibiliten ó, cuando menos, amengüen dicha investigacion privándola de poder llegar á la conclusion filosófica sin la cual toda *certidumbre* y *synthesis*—caracteres científicos de la Filosofía—fueran verdaderamente ficticias: hé aquí explicado—tal vez hasta con demasiada proligidad—el porqué yo deseo que el pueblo haga un supremo esfuerzo y rasgue en mil pedazos la inmensa red que le tiene enmarañado en los heterodisimos y nebulosidades de la fé, y se lance al campo del racionalismo, en donde—sin obstáculos que obstruyan su camino, sin ese *non plus ultra*, signo característico de impotencia con que todas las religiones positivas se oponen al desenvolvimiento de la razon humana—encontrará á buen seguro los medios apetecidos, todos eminentemente positivistas y de carácter utilitario, para buscar la solucion de ese importantísimo problema que tanto le trae preocupado desde que las conquistas democráticas le dieron cabida en el círculo de la vida social: la *Justicia*.

Y cuando el pueblo haya ahuyentado las espesas nieblas de la fé que todavía le circundan, y cuando el pueblo se haya vuelto racionalista y esté en camino de la *investigacion de la razon de las cosas*, en una palabra, cuando el pueblo filosofe y note la marcada tendencia dualista de la Filosofía contemporánea, ya sabrá él inclinarse del lado de la razon. Y entonces, Eduardo, verás como desechando todo sistema autoritario que pueda llegar á cohibir la supremacia de su juicio ó á impedir que su inteligencia se sobreponga á todo misterio, verás, repito, como *la robusta conciencia del pueblo no tiene necesidad de Dios*. Pero no nos adelantemos.

Una vez el pueblo sea filósofo; una vez se haya decidido á romper con todas las tradiciones que le mantenian en el

(1) Nótese que aquí *espíritu* está usado como *inteligencia*; por lo tanto, el espíritu á que se refiere Proudhon no es mas que el producto de las afinidades químico-cerebrales de nuestro organismo.

paroxismo de la ignorancia haciéndole vivir ignominiosamente la vida vejetativa de los cuerpos irracionales, fácil es prever—dado el positivismo constitutivo de sus tendencias—cuales serán las conclusiones filosóficas á que den lugar sus constantes é inevitables investigaciones acerca de la razon de los muchos anacronismos que le rodean y de muchas cosas de que es completamente ignorante.

Para demostrar la verdad de lo que estoy diciendo, no hay mas que seguirle paso á paso en la senda de sus mismas investigaciones. Tal vez me objetarás—con una apariencia de razon sin duda que, semejante manera de filosofar desde el fondo de un gabinete en nombre de una colectividad cuya educacion filosófica todavía es una hipótesis, es, no solamente cómoda y ventajosa para quien de ella se vale, si que tambien errónea en su fundamento.

Pero ¡ah! Eduardo; tú sabes bien, como yo, el carácter predominante del estudio de la Filosofía; tú no ignoras—no puedo suponer lo contrario—que la Filosofía es esencialmente utilitaria y de consiguiente que su estudio, más que un pasatiempo ó un mero objeto de curiosidad de determinados individuos ó de privilegiadas inteligencias, es un elemento práctico que llena seguramente las tres cuartas partes de la vida ordinaria del hombre-obrero, que es, como si dijéramos, el mismo pueblo, sin que este pueda apenas darse razon y cuenta de ello. Verdad es que ha habido ciertos filósofos—entre ellos algunos de notoria sabiduría, como Fichte, en su sistema de *Idealismo trascendental*—que han elevado las ciencias ontológicas á un grado tal de trascendentalismo, que fuera verdadera temeridad y necio empeño pretender que la inteligencia del pueblo subiera á semejantes regiones. Y no ha sido solo Fichte el que ha seguido esta senda opuesta al empirismo que predomina en el movimiento filosófico contemporáneo: tambien ha habido Descartes, Leibnitz, Mallebranches y Bosquets, que le han secundado admirablemente—aunque con tendencias enteramente contrarias—por medio de esa otra ciencia (?) llamada *Metafísica*, de la cual lo único accesible á la comprensibilidad del pueblo seria el sistema de las *categorias*, si todo lo demás no fuera ya tan abstruso é hiperbólico. Excuso hablarte de ese otro trascendentalismo calabaza—como le califica gráficamente el ilustre autor de *El Principio federativo*—fundado en el sistema de los *mediums* y de los *espíritus* conocido entre los críticos con el nombre de *Espiritismo*, porque basta enunciarle para hacerle caer en ridículo.—Todo esto es bien sabido; pero has de confesar, Eduardo—por mas que te duela en cuanto á la *Metafísica*—que todo el trascendentalismo filosófico inventado por los ideólogos, por los metafísicos y por los espiritistas está ya enteramente desacreditado y justamente desatendido, desde que, entrando en la conciencia del pueblo el deseo de saber lo que se ocultaba bajo el pretencioso dictado de *Filosofía*, ha llegado á comprender, por boca de Schelling, que eso que tanto tiempo habia sido solo producto de los sabios, existia *por sí y para sí*.

Dado, pues, ese carácter reconocidamente manifiesto, esencialmente práctico y utilitario de la actual *Filosofía*;—y digo *actual* para sobreentender las muchas y significativas revoluciones que se han operado en ese ramo del saber humano desde que los hombres empezaron por

ser metodistas hasta nuestros dias—¿cómo puedes negarme, querido Eduardo, que yo, y no solo yo sino cualquiera que haya estudiado algo las tendencias eminentemente positivistas que bullen en el seno de ese mismo pueblo-obrero de quien estoy hablando; cómo puedes negarme, repito, la posibilidad de seguirle desde aquí paso á paso en el curso de sus investigaciones filosóficas, arrancando del punto de partida en que le hemos dejado, es decir, desde que se ha dado razon y cuenta de la significacion de la palabra *filosofía*?

No se necesita, á mi modo de ver, mucha fuerza de induccion para lograrlo. Entremos, Eduardo, de lleno en lo que podremos llamar *principios investigatorios del pueblo*. Lo que voy á decir ahora es óbvio y me refero por lo tanto, de toda demostracion.

Antes que construir de nuevo, preciso es que se derribe lo viejo, ó cuando menos que se quiten todos los obstáculos que hagan imposible ó demoren la nueva construccion. Con esto no quiero decir sino que es necesario que el pueblo derribe las antiguas ideas para poder afirmar sólidamente las nuevas que las sean antagónicas; por eso antes he indicado que las primeras investigaciones filosóficas del pueblo deberian referirse á la razon de esa multitud de anacronismos que le rodean para mas tarde entrar en la de muchas cosas de que es completamente ignorante.

¿Cuáles son esos anacronismos que le rodean? ¿cuáles sus razones?

A. Vinardell Roig.

Para que se vea que no es de ahora el que haya libre-pensadores, y para probar que no hay poder humano que pueden sujetar las ideas, por mas que se dicten leyes especiales y se inventen previas censuras, copiamos á continuacion un folleto que se publicó en 1859 en esta capital, aun cuando aparezca impreso en Londres y aun cuando fuese clandestino por razon del despótico y clerical gobierno que desgraciadamente regia entonces los destinos de esta fanatizada nacion:—Dice así:

### NO HAY DIOS.

Muchos y grandes filósofos han escrito sobre la materia que nosotros vamos á tratar: Dios y la Naturaleza. Hé aquí la cuestion que eternamente ha agitado y agita todos los cerebros. Hé aquí la base de tantos y tantos libros como en todos tiempos han visto la luz pública para brillar, á semejanza de los fuegos fátuos, un momento y caer luego en el insondable mar del olvido. En verdad que no podremos nosotros lisonjarnos de alcanzar otra suerte; pero en cambio, nos queda el consuelo de poder decir que perdemos mucho menos; pues los otros escribieron grandes libros, y nosotros artículos pequeños.

En este primero trataremos de la existencia de Dios.

En el segundo, de la Naturaleza.

En el tercero esplanaremos un sistema social.

Y en el cuarto propondremos los medios de llevarlo á cabo.

Quizá, mientras nosotros trabajemos tan ardiente-

mente por alcanzar el bien, se aguce en secreto el puñal destinado á nuestro pecho.

Hasta ahora ese ha sido el premio que constantemente han recibido por sus desvelos todos los amigos de la humanidad.

Digalo el grande y sublime Sócrates.

Digalo el divino Platon.

Digalo el noble y generoso Cristo.

Digalo el inmortal Galileo.

Digalo el desgraciado Colon.

Y diganlo en suma otros mil y mil grandes hombres antiguos y modernos que, ó han pasado la vida entre el desprecio y el hambre, ó han sucumbido al fuego, al veneno, al tormento ó la cruz.

Pero no importa, los filósofos se reproducirán siempre, como se reproducen en todas sus edades y segun sus diferentes atributos las plantas viejas en nuevas.

Y las ideas seguirán su incontrastable marcha; porque mas fácil es encerrar en un vaso roto y pequeño todo el perfume que exalen aquellas (las plantas) que contener á estas en un círculo dado aun que grande y fuerte sea.

Las ideas son mas sutiles que los perfumes, mas voladoras que los rayos de luz.

Y ni aun matando al hombre que las produce pueden ser destruidas; por que así como el Sol antes de ocultarse ha introducido en la tierra el calor y la vida que anima los seres y las flores, y las flores antes de ser arrancadas ó marchitas han enviado sus olores al sol, y los han desparramado por los espacios infinitos; así el hombre antes de haber espirado en el encierro ó el suplicio, ha por medio de la acusadora voz de las calladas Gutembéricas comunicado, extendido y propagado su idea y con su desgracia ó su muerte no hace mas que darle nueva fuerza y vigor.

Pero volvamos á nuestro asunto.

Muy diversas son las acepciones que se dan á la palabra Dios:

Aun dentro de una misma religion, jamás hay dos acordes entre sí, sobre la mejor manera de entenderla.

Cierto es que todos comprenden en ella la idea de una causa, la creadora de la Naturaleza.

Pero cada uno pinta á su capricho ó segun mejor cuadra á sus intereses.

Porque esta idea siempre ha sido un medio de explotación.

Y sobre todo para los curas que, haciendo creer á los tontos que ellos eran los árbitros de la divinidad y que disponian á su antojo de los bienes y males del otro mundo, se han hecho reales y verdaderos poseedores de éste.

Dicha idea nació en la infancia de la sociedad.

No bien el hombre, guiado por su fuerte instinto de conservacion, se hubo reunido al hombre, cuando á semejanza de sus manos, principió á desarrollarse su pensamiento.

Y entonces dijo:

¿Quién soy?

¿De dónde vengo?

¿A dónde voy?

Yo soy nacido de mi padre.

El árbol lo es de la tierra.

El pez del mar.

La luz del sol.

El sol, el mar, la tierra, y mi padre, ¿de quién son nacidos?

Y como el hombre ignoraba entonces lo que la experiencia nos ha demostrado despues, esto es, que ningun cuerpo nace ni muere sino que todo es un solo cuerpo eterno é inmutable, que obra perpetuamente dentro de sí mismo por una ley idéntica, inmutable y eterna, como esto ignoraba, repetimos, concibió por vez primera la idea de un cuerpo desconocido y superior, del cual á su modo de ver debieron haber nacido los demás.

Sobre esta base y estimulado por este (segun él) primer descubrimiento, quiso naturalmente indagar el sér, la forma, el modo de ser de aquel cuerpo desconocido y superior.

Y entonces dijo:

En mí hay una cosa que siente y conoce.

Esta cosa no es materia.

Porque ella es libre sobre la materia toda y toda la materia abarca.

Luego superior es á la materia.

Y si es superior, es tambien semejante á esa otra cosa superior y desconocida.

Y esa otra, semejante á ella!

Por lo que tampoco puede ser materia.

Es pues inmaterial la productora de todo.

Esta cosa que en mí siente y conoce, no es mas que un reflejo suyo.

Por eso anhela continuamente su centro, deseando conocerlo y conocerse.

Y el hombre, que no comprendia entonces que sus ideas no eran otra cosa que la accion de Naturaleza en él viceversa, que la facultad de pensar ó de percibir no podia por lo tanto ser anterior á él sino idéntica, como esto no comprendia, quiso que la accion, la vida de su cuerpo, existiese sin su cuerpo mismo, y reuniendo este principio erróneo al que primero dedujo formó con ellos esa causa primera á su imágen y semejanza.

Tal fué el origen de la idea Dios.

Indudablemente que, para combatirla, no se debiera hacer otra cosa que pintarla, si los hombres se guiasen por la razon.

Pero por desgracia esta es lo que menos escuchan.

Y la costumbre de vivir en el error les ha hecho del error una segunda Naturaleza.

Pues bien, vamos á descorrer para siempre el velo que encubre la verdad.

Teólogos y creyentes de todas las religiones, oid:

Lo que nada es, nada hace.

Para hacer se necesita el sér.

El sér es finito ó infinito.

Finito es lo que no tiene actividad propia.

Obra porque otro le impele.

Tiene vida porque otro se la presta.

Es, en fin, porque se le concede que sea.

Y deja de ser de la misma manera que empezó á ser, en el instante que se le retira la accion que se le concedió.

Ahora bien, si Dios es lo finito, si Dios es lo que no tiene vida,

¿Cómo pudo crear? ¿Cómo pudo engendrar seres con vida?

Infinito es lo que tiene actividad y vida propia y por lo tanto lo que obra segun el dicho de un grande escritor, en sí, por sí, y para sí. Es finalmente, lo que todo lo admite dentro de sí y nada fuera de sí.

Ahora bien; si Dios es lo infinito, ¿cómo pudo tampoco crear?

Crear es obrar fuera de sí.

Porque es dejar de vivir en sí para vivir en otro.

Esto es crecer.

¿Cómo pudo crecer lo infinito? Es pues así que Dios ni finito, ni infinito pudo crear.

Y bien; si lo finito tiene de ser creado y lo infinito no lo puede crear, porque eso seria salir fuera de sí, crecer y reducirse, por lo tanto, á lo finito, solo lo infinito existe, solo lo infinito tiene razon de ser; conque si Naturaleza existe, Naturaleza es lo infinito. Y siendo así, nada hay ni puede haber, sobre ella, infinito ni finito, Naturaleza es, pues, la negacion de Dios.

## LA IGLESIA ROMANA MIRADA POR UN LADO.

La base de todo derecho político la encontramos hoy en la reforma, y sin embargo, la iglesia romana anatematiza la reforma. El derecho moderno lo maldice tambien la iglesia; porque todos los principios que hacen la ciencia, que la constituyen son contrarios á su modo de ser. El sistema político de la Gran-Bretaña es la fuente donde beben diariamente todos los grandes hombres de Estado; es su libro predilecto. Allí estudian todas las Prácticas constitucionales, allí se enseñan, allí aprenden, en fin, cuanto les es necesario. Y... ¿qué ha hecho la iglesia con este sistema? lo condenó con vehemencia para dar una prueba de índole retrógrada y oscurantista.

La iglesia condenó al célebre Galileo, declarando su doctrina como «una proposicion absurda en su misma naturaleza, falsa en filosofía, héretica en religion y contraria á las Sagradas Escrituras.» La sentencia ordenó que el «Diálogo, en cual por la conversacion de cuatro dias, se discuten los dos principales sistemas, el de Ptolomeo y el de Copérnico,» fuese quemado públicamente, despues de haberse publicado con permiso legal, tanto de Florencia como de Roma, (año 1631); y condenó al autor á prision perpétua en la cárcel de la Inquisición, y á repetir semanalmente por tres años los siete Salmos penitenciales. Esta sentencia fué la que le compelió, como verdadero católico, á retractarse de sus opiniones. En 25 de junio de 1633, este hombre grande y sin embargo débil se arrojó ante la Congregación, y colocando su diestra sobre los Evangelios, repitió una fórmula que le dictaba un oficial:

*Con sincero corazon y fidelidad no fingida, yo abjuro, maldigo y detesto los antedichos errores y heregias.»* Mas apenas se levantó de esta vergonzosa humillacion, no pudo contenerse al conocer la degradacion en que habia consentido; y dando una patada en el suelo, dijo, bastante fuerte para ser oido de todos los circunstantes: *E pur si muove.* (Sin embargo se mueve.)

Aunque la debilidad de este ilustre florentino no puede menos de escitar nuestra compasion, sin embargo no sabemos como escusar la hipocresía y falsedad á que fué conducido, á no ser recordando que los perseguidores hacen siempre hipócritas.

Ha observado muy bien el primero de los químicos modernos, Justo Von Liebig, que la iglesia de la Edad Media en su filosofía teológica habia erigido una ciencia universal y la habia fortificado con toda la autoridad de una creencia religiosa. «Un error en ciencia era un vicio; apartarse de la doctrina establecida una heregía; equivalia á rechazar la revelacion del cielo. Tormentos y cadalsos esperaban al hombre que pensaba libremente, ó de otra manera que la Iglesia; pues un clero ignorante y celoso veia en la difusion de las ciencias los medios mas peligrosos que podrian minar su poder.» Mas hoy, la iglesia romana se ha hecho partidaria del absolutismo, cuando en verdad debia ser el elemento mas avanzado del progreso, porque así cumple á las palabras de su fundador, Jesucristo.

Al hablar de revolucion francesa se estremece la iglesia y quisiera beber la sangre de sus autores, hasta quisiera borrarla de la historia. Y... sabeis porqué? Oid. Las revoluciones son luchas gigantescas de las cuales salen grandes reformas que son otros tantos bienes, pero que muchas veces no se tocan sino mucho tiempo despues; son palenques de gladiadores, y en estos palenques fenecen los intereses combatidos por el progreso, y por eso se verifican tan de tarde en tarde. En ellas, cuando son fecundas, acaban los privilegios de las clases acomodadas y nacen los derechos para el pueblo que siempre sufre y calla.

En otro número continuaremos desarrollando el lema, de nuestro artículo.

Francisco Cabrera.

## CRÓNICA.

¡Hombre! ¿qué nos cuenta usted? El señor Muzquiz legitimista tradicionalista, diputado á Córtes por Navarra, en el resumen de un folleto que dirige á los navarros, dice que los derechos individuales son *divinos* por esencia y definidos por la ley.—Vamos, eso de *divinos* nos hace mucha gracia; y vean ustedes qué calladita tenían su procedencia los tales derechos.

MALES Y REMEDIOS DE LA ÉPOCA titula *La Unidad Católica* á una série de sermones que ha empezado á publicar. —Los males de la época son los neos: sus remedios supri-

mirlos. Esta mejora en parte se consigue limpiándoles el pesebre: así tendría menos roedores la nación.

Dice *El Hombre* de Tortosa del 19 actual:—«También publicamos hoy un excelente artículo de nuestra colaboradora y amiga Magdalena Bonet y Fábregues. ¡Y luego dirán los curas que nuestras ideas no encuentran eco entre el bello sexo! ¡Insensatos! Pronto vereis que huyen de vosotros todas las mujeres honradas, inscribiéndose presurosas en las asociaciones del libre-pensamiento.»

Montero Rios, ex-ministro de Gracia y Justicia, está de acuerdo con su compadre Candau, actual ministro de la Gobernación, en que, el que no cree en Dios, es un perdido.—Los deistas son todos iguales: ó malvados ó estúpidos.

Son notables los siguientes párrafos del discurso del ciudadano Lostau en el Congreso de los Diputados:

«Yo no comprendo, señores, en nombre de qué moral habláis. Decís que de la moral cristiana; pero yo no sé si será la moral de aquel enviado del papa que decía á sus soldados:—Matadlos á todos, que Dios reconocerá á los suyos.—O si en nombre de aquella otra moral que firma la sentencia de muerte de Monti y Togneti. Lo que sé es que, sin reconocer la idea de Dios, se puede, á pesar de la excomunión de algunos modernos pontífices, ser tan moral como yo soy; yo que libro mi vida pública y privada al exámen de todo el mundo para que vea si encuentra en ella un solo acto que se oponga á las eternas leyes de la moral y de la justicia.

¿Cómo es que llamais extranjera, vosotros los católicos á esa poderosa Asociación, cuando teneis otra sociedad mas extranjera que se llama de *San Vicente de Paul*?»

En el Canton de Zurich se han suprimido todas las relaciones que la enseñanza pública mantenía antes con las diferentes iglesias del país, ya católicas, ya protestantes. En virtud de una nueva ley, se excluye toda enseñanza dogmática religiosa de las escuelas de los católicos. Los maestros limitarán sus exhortaciones al dominio de la vida intelectual y moral del pueblo: en cuanto á la religiosa, se deja el cuidado de enseñarla á las creencias de cada uno de los ciudadanos.

Un individuo ha asesinado á un pariente suyo dentro de la iglesia de *San Andrés* de Murcia, mientras se estaba diciendo misa. ¡Entréguense ustedes á consideraciones! Pero despues calculen ustedes así mismo las consideraciones que se le ocurrirían si el agresor y su víctima hubiesen sido hombres de esos que, como nosotros, no van á misa.

El canton de Ginebra (Suiza) ha presentado el siguiente proyecto de ley.

«Artículo único. La iglesia queda separada del Estado. El presupuesto cantonal de cultos se suprime.»

Estas dos líneas, aplicadas á España, nos darian una rebaja en los presupuestos de cerca de 200,000.000; pero en cambio esto nos dejaria sin clero que seria una felicidad para esta empobrecida nación.

El cura párroco de Alberguesia de Argañan, ha abierto escuela de adultos en el pueblo, donde ya el celoso maestro la tiene establecida gratuitamente hace algunos años. No ponemos en duda el derecho que á dicho *reverendo* asiste para abrir cualquiera clase de escuela de primera enseñanza; pero si nos llama mucho la atención que lo haga en un pueblo pequeño donde la tiene ya establecida el maestro. Bien es verdad que á la escuela del cura no asisten mas que las hijas de los neos. ¡Mucho ojo, papaitos!

Con profunda pena y con indecible sorpresa hemos leído en una sola edicion de los diarios de la capital tres distintos telegramas cuyo contenido viene á probar una vez mas el salvajismo que todavía impera en las sociedades modernas. Nos referimos al fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina ocurrido en la Habana, á las ejecuciones de Rossell, Ferré y Bourgeois en Versalles y al suicidio del conde Girgenti en Lucerna.

No somos sectarios del crimen, ni apoyaremos jamás á los criminales, cualquiera que sea el motivo que les induzca á cometer actos brutales y feroces, que repugnan á nuestra conciencia; pero tampoco defenderemos nunca la absurda teoría de que un crimen individual pueda borrar-se con un crimen social, y por lo mismo, una vez mas levantamos nuestra humilde voz protestando contra la pena de muerte, no tanto por inmoral, como por insuficiente. Mil veces se ha dicho y se ha demostrado teórica y prácticamente que la pena de muerte ni castiga, ni corrige, ni edifica.

El suicidio del conde Girgenti nos inspira reflexiones de otro género, pero que lo mismo que las anteriores vendrian á probar que las condiciones morales de la sociedad actual distan poco de ser las en que vivían los antiguos bárbaros.

Hechos son los mencionados que demuestran cuanto debemos trabajar los libre-pensadores para, con la propaganda y el ejemplo, atraer á la sociedad y dirigirla por el verdadero camino de la Ciencia, la Moral y la Justicia.

Por los telegramas y correspondencias que todos estos dias vienen insertando los periódicos de todos matices, habrán echado de ver nuestros lectores la energía con que se manifiesta la opinion pública en Bruselas en contra el ministerio católico y la mayoría ídem de la Cámara. Desengañense los buos: hoy en dia los pueblos solo se dejan dominar ó por la fuerza impuesta por sorpresa, ó por la falta de instruccion. Los países que están preve-

nidos ó puestos en guardia, ó bien los que son ilustrados, no pueden ser dominados por los eternos enemigos del progreso.

R. M. de L.

## SECCION VARIA.

Un vecino de cierta aldea de Guipúzcoa, con un hijo suyo de unos diez años de edad, fuese á confesar. Llegados á la iglesia, el padre manda al hijo á la garita; el cura despues de recibirle con las ceremonias de costumbre, preguntóle sobre doctrina cristiana. El diálogo iba bien, hasta que le preguntó: ¿Cuántos dioses hay?

—Diez, contestó el niño.

—¿Cómo! ¿qué has dicho! ¿Cuántos Dioses hay te pregunto! repitió el cura enfurecido.

—Veinte, respondió el muchacho.

—¡Ah, bribonzuelo! ¿quién te ha enseñado esto? ya verás cómo te voy á componer; vé, dile á tu padre que venga en seguida.

Se presenta el padre del chico; el cura empieza dándole una dura leccion porque tiene á su hijo tan falto de *alimento espiritual*.

—¡Oh! padre mio, responde aquel, puede creer que le enseñe muy bien la doctrina cristiana á mi hijo.

—¡Y muy bien que se la enseñais! puesto que al preguntarle cuántos dioses hay me ha contestado ¡diez! y repitiéndole la pregunta me ha respondido ¡veinte!

—Perdone, *padre*, dijo el del chico temblando de pies á cabeza, ¡ya estoy cansado de decirle que hay cuarenta!

## COMUNICACION.

Ciudadano Director de LA HUMANIDAD.

Badalona 23 de noviembre de 1871.

Para que el público conozca á qué altura rayan los sentimientos humanitarios de los que se titulan, con sobrada falta de modestia, Ministros de Dios en la tierra y fieles intérpretes del Evangelio, sepa que el dia 14 del presente murió en la villa de Badalona un operario de la fábrica de cristal, de nacion francés, á quien el cura de la parroquia de Santa María de la propia villa se negó á dar sepultura, pretestando que no estaba casado por la iglesia. Esta negativa, como es de suponer, causó el consiguiente trastorno á la familia del difunto, que hubo de acudir á la autoridad local, quien, con una energía digna de elogio, ordenó se diera sepultura en el cementerio al cadáver, á despecho del cura.

Si enhorabuena se hubieran secularizado en España los cementerios, como es justo y razonable, no se verian las familias espuestas cada dia á semejantes disgustos, y no tendrían los curas en sus manos esa arma para escandalizar y dificultar el establecimiento de instituciones liberales como el matrimonio civil.

Ahora diga el público si no es un sarcasmo el título

de discípulos del Mártir del Gólgota con que se adornan esos modernos fariseos.

Si V., Sr. Director, juzga oportuno dar publicidad á los preinsertos renglones, le quedarán agradecidos sus seguros servidores,

Glaude Wagenheim.—Liopold Birroy.

Badalona, es esa villatan renombrada por la gente beata y supersticiosa, que venera una *santa* de carne y hueso, que come y... propina recetas (á los tontos). Sí, esa Badalona, que posee depósitos de Breus (1) para destetar á los niños, los cuales se venden en la plaza, frente las Casas Consistoriales.

(1) Breus, cosa de dos palmos de torcida de algodón, que tiene atado con tres nudos un papelote con la palabra Santos, escrita nueve veces, y que la gente fanática paga á real pieza para atarla al brazo de la criatura para que no recuerden la amamantacion.

## ANUNCIOS

El almanaque de «EL CENCERRO» para 1872.—Consta de 64 páginas de clara y correcta impresion, buen papel y profusion de intencionados y chistosos grabados.—Precio *real y medio* en toda España.—Madrid, Corredera Baja de San Pablo, número 43.

LA NUEVA LLAVE DE ORO, folleto dedicado á F. Suñer y Capdevila, por J. M. Bofill.—Comprende, luego del prólogo, los capitulos siguientes: *Dios.—La Creacion del mundo.—Formacion del hombre.—El Diluvio.—Breve historia del pueblo hebreo.—Jesucristo.—El Catolicismo.—Epilogo.*

Véndese á real y medio en las principales librerías de España; en Barcelona, además, en la administracion de *La Humanidad*, Riera de San Juan, número 3. principal.

## LA RAZON NATURAL.

ó

LAS IDEAS NATURALES OPUESTAS Á LAS SOBRENATURALES.

por el cura Meshier.

Nueva edicion que contiene: Un interesante *prefacio*.—Toda religion es un fantasma imaginario.—Motivos por los cuales se ha obligado á los hombres á adoptar las creencias religiosas.—La teología cristiana hace representar un papel muy ridiculo á la divinidad.—La diversidad de las religiones prueba la falsedad de todas.—La religion en los hombres es casual.—La caridad de la teología.—Origen de las opiniones religiosas.—Sobre el orden de la naturaleza.—Sobre los misterios y milagros.—Culpa es de Dios, si el hombre peca.—El Jesus de los cristianos no puede servir para modelo de divinidad.—Sobre el dogma de la eternidad. Los santos son inútiles y perjudiciales.—La religion nsolo es inútil sino perjudicial.—La religion, lejos de ser un freno á las pasiones de los reyes, es el arma de que estos se valen para oprimir y vejar á sus pueblos.—Vanidad y orgullo del sacerdocio.—De la intolerancia, etc. etc. Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 8 reales en Barcelona y 9 fuera.

**Vida de Jesús, los Apóstoles y San Pablo**, por RENAN. Tres tomos de 20, 18 y 16 rs. respectivamente en Barcelona, y 22, 20 y 18 fuera.

Todas estas obras pueden edquirirse mandando su importe adelantado al editor José Codina, Riera de san Juan n. 3, piso primero, Barcelona; el cual las remitirá á correo vuelto, francas de porte.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.